

EL "BOOM" DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN EL PARAGUAY DEL SIGLO XXI



EN 12 O 18 MESES MÁS, VALE DECIR CUANDO SE HAYA LLEGADO AL AÑO 2000, EL PARAGUAY ESTARÁ INICIANDO EL PLENO DESPEGUE DE SU VUELO DEMOGRÁFICO HACIA VOLÚMENES DE POBLACIÓN ACTIVA DE UNA DIMENSIÓN NUNCA ANTES ALCANZADA.

“zona de desarrollo próximo” (Vigostky, 1988) y facilita que, en el transcurso de la situación lúdica el niño vaya construyendo progresivamente significados. El docente plantifica y da intencionalidad, con una organización sistematizada de objetos y contenidos, a la propuesta lúdica que se configura en el contexto escolar sin “traicionar” por esto, la esencia del juego. Dignificar a la niñez, respetar y llevar a la práctica los derechos a la educación y los derechos a la apropiación de saberes básicos significa crear propuestas sistemáticas en las que confluyen lo lúdico, la enseñanza y el aprendizaje.

El Jardín Maternal y el Jardín de Infantes se han de constituir en un espacio, tanto físico como mental, tanto individual como grupal, que el docente habilita para que los niños se expresen, descubran, se comuniquen, construyan; en síntesis, para que aprendan mediante el juego propio de la infancia.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES:

A partir de las consideraciones anteriores sobre la necesidad de reflexionar acerca de temáticas poco relacionadas con la educación de los niños -especialmente de los niños desfavorecidos o con dificultades-, y teniendo en cuenta para el análisis de dichas problemáticas otras temáticas que se asocian a este tipo de población como son la violencia y el fracaso escolar, es lícito formular una serie de interrogantes que obviamente están lejos de nuestra intención contestar; simplemente los desplegamos para reflexionar juntos sobre ellos:

- ¿No es una forma de violencia enmascarar bajo la denominación de juego, en su mirada más psicológica, estrategias que se ubican en el ámbito de lo pedagógico-didáctico?

- ¿No es una forma de violencia considerar que el niño de nuestra época vive sólo inmerso en un mundo de fantasía, sin posibilidad de conexión con la realidad circundante?
- ¿No es una forma de violencia el sostenimiento de una pedagogía romántico-intuitiva -tal como plantea F. Fraboni-, que aprisiona la infancia en un capullo... ubicándose en la pedagogía de la espera, en un modelo pedagógico espontáneo, permisivo, abandonado?
- ¿No nos están exigiendo esos niños un esfuerzo prolongado y responsable en la posibilidad de la apropiación de saberes relevantes, a fin de evitar tantos casos de fracaso escolar?
- ¿No es una forma de violencia sostener que hay que dejar al niño que vaya realizando sólo los aprendizajes que “espontáneamente” surjan de su actividad libre?

En todo caso, estas posiciones tal vez sean posible cuando las condiciones y posibilidades del medio sean suficientes y adecuadas y efectivamente puedan generar nuevos aprendizajes, sin embargo, ¿qué pasa en aquellos medios con recursos escasos, donde no es posible esa generación espontánea? Esto nos remite, sin duda, a la problemática del fracaso escolar. Si pudiéramos acordar formas de accionar del niño que encuentren un equilibrio entre lo espontáneo y lo sistemático-escolar, se podría afirmar entonces que los diversos actores perciben que hay una asignación de sentido diferente del niño y de la niñez que parece estar reclamando una manera especial de tratamiento dentro y fuera de los establecimientos educativos. Un sentido que está siendo construido y reconstruido en cada una de las prácticas en las que el niño participa: un niño histórico, un niño en situación, un niño del nuevo siglo.

BIBLIOGRAFÍA

- BAQUERO, RICARDO Vigotsky y el aprendizaje escolar.
- ELKONIN, DANIIL Psicología del juego. Aprendizaje Visor. Madrid. 1980
- NEWMAN, D. GRIFFIN P. y COLE M. La zona de construcción del conocimiento. Morata. Madrid. 1991
- POZZO, J. Teorías cognitivas del aprendizaje. Morata. Madrid. 1989
- RIVIERE, ANGEL. La psicología de Vigotsky. Aprendizaje Visor. Madrid. 1984
- VIGOTSKY, LEV. El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Crítica Grijalbo. México. 1988
- Pensamiento y lenguaje. La Pleyade. Buenos Aires. 1986

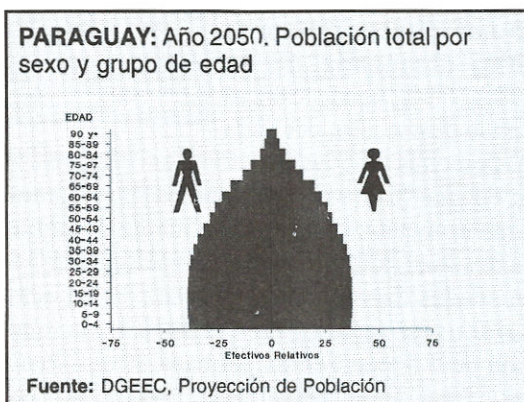
Cuadro 1. Proyección de la Población del país en los próximos 5 decenios

AÑOS	VOLÚMENES	% EDADES ACTIVAS 15 A 64	% EDADES NO ACTIVAS MENORES DE 15 - MAYORES DE 65	
2000	5.496.450	56,99	39,54	3,47
2010	6.980.323	60,46	35,59	3,95
2020	8.570.322	62,34	32,40	5,26
2030	10.117.258	64,09	28,74	7,17
2040	11.529.108	65,65	25,51	8,84
2050	12.753.677	66,01	22,89	11,10

nifestarse ya al promediar el presente siglo para dar inicio a un proceso que habrá de asumir su momento culminante 100 años después, cuando se llegue al año 2050.

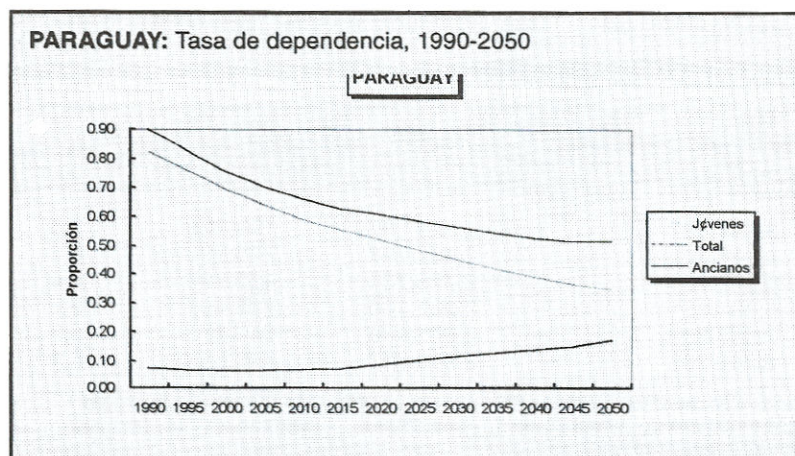
Los conceptos de *edad activa* y *edad inactiva o dependiente* son teóricos y solamente indican que determinado número de individuos en una población se encuentra en una etapa del ciclo vital considerada prematura o tardía para la actividad productiva (el caso de los menores de 15 años y de los mayores de 65 años, respectivamente), o que se hallan en sus años de vida más aptos para el trabajo, como es el caso de los comprendidos entre 15 y 64 años.

Sin embargo, estos conceptos sirven para proporcionar una imagen, desde el punto de vista demográfico, de 3 estratos de poblaciones relativamente bien diferenciados: el de los niños y púberes que están (o deberían estar) plenamente integrados a los procesos de socialización y educación (menores de 15 años), el de las personas que han cumplido su ciclo laboral y entran en edad de retiro, pensión o jubilación (mayores de 65 años) y el de las



personas que empiezan a participar o están ya participando de un modo activo en la producción (personas de entre 15 y 64 años).

Así pues, la transformación demográfica del Paraguay desde la perspectiva de la estructura por edades, encuentra su punto de inflexión al promediar el presente siglo XX para consolidarse en los años 1982 y 1992 antes de entrar de lleno al próximo milenio, durante el cual, según las estimaciones y proyecciones de población, habrá de cobrar aun mayor dinamismo. En el cuadro 1 se pueden ver los volúmenes de población que habitará el país en los próximos 5 decenios, a partir del año 2000, y su estructura por edades agrupadas en los 3 grandes estratos que se consideran demográfica-mente como grupos de Edades Activas (entre 15 y 64 años) y de Edades No Activas o Dependientes (menores de 15 y mayores de 65 años).



Hugo Oddone

Representante Auxiliar del Fondo de
Población de las Naciones Unidas

Los cambios demográficos que se preannuncian en el Paraguay, a la luz de las estimaciones y proyecciones de población, permiten presentar cuando menos un escenario general de perspectivas de oferta y demanda sobre el sistema socio productivo, que los políticos y funcionarios de gobierno debieran tomar en cuenta para el diseño de sus estrategias y políticas de desarrollo, asumiendo que su interés primordial se oriente a este propósito.

La reciente presentación del Informe sobre el Estado de la Población Mundial de 1998, ha permitido divulgar a través de los medios de comunicación el concepto del "bono demográfico" como un "plus" de fuerza productiva que la dinámica poblacional pondrá a disposición de la maquinaria económica y que podría significar un impulso y una fuerza de generación de bienes y servicios como nunca antes se había registrado en la historia demográfica de los países.

Pero también ha alertado de que ese "aguinaldo" demográfico, además de ser fuerza activa como oferta de trabajo, representará una enorme tensión dinámica sobre la economía en forma de demanda económica y social por bienes y servicios.

Esta situación representará un doble desafío para las economías: por un lado, deberán estar en condiciones de ofrecer los suficientes puestos de trabajo para satisfacer la extraordinaria oferta de mano de obra y, por el otro, tendrán que ser capaces de dotar a la creciente población de los bienes y servicios que, a la luz de las pautas de consumo en boga, comenzarán a ser demandados y previsiblemente en forma más alta si esas economías han conseguido asegurar ingresos seguros a la masa productiva que ya está co-

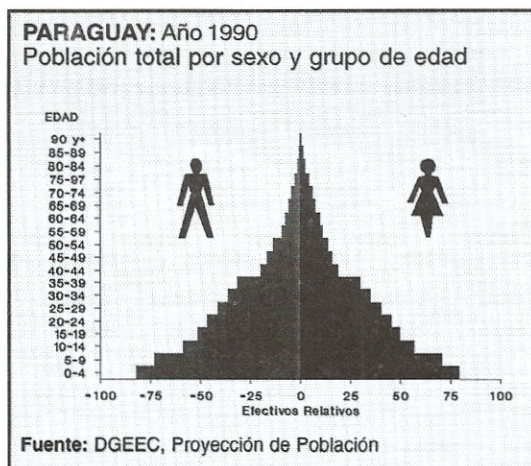
menzando a leudar en los umbrales del siglo y del milenio que se iniciarán en breve.

Estos desafíos superan los marcos de las políticas de gobierno. Empresas y empresarios, debieran ver en estos cambios una estimulante posibilidad de desarrollar su creatividad y su sentido de anticipación, poniendo en juego sus capacidades para interpretar estos escenarios demográficos de futuro con una buena planificación de sus políticas de inversión y de expansión.

Veremos en forma muy resumida cual es la situación del Paraguay en el año final de este siglo y cómo el proceso se irá desarrollando en las siguientes décadas, hasta asumir la forma de un "boom" hacia el año 2050, un año que parece muy lejano pero que será el de la generación que nace hoy.

CIEN AÑOS DE CAMBIOS DE ESTRUCTURA

Un hecho que ha sido aparentemente poco advertido en el Paraguay, es que a partir del Censo de 1982 la población en edades activas comienza a asumir un volumen significativamente mayor que el de las edades inactivas, una tendencia que empezaba a ma-



hemos comenzado a vivir, abriremos el siglo con un contingente de más de 3 millones de personas en edades activas pero con un agregado decenal de más de un millón de personas lo que hará que, al cabo de ese período de 50 años, su tamaño se haya incrementado en casi 170% para llegar a cerca de 8,5 millones.

IMPREVISIONES Y DEFECTOS DEL PROCESO DE DESARROLLO

Huelga decir que los cambios en la estructura demográfica iniciados en nuestro país a mitad del presente siglo, se han producido sin una adecuada transformación de las estructuras económicas y sociales que la precedieran o la acompañaran. Y si se toman en cuenta las políticas actualmente vigentes, tampoco se percibe que, al menos de un modo tardío, se vayan a producir en estos aspectos los cambios correlativos y las actualizaciones que esta verdadera revolución demográfica requiere.

En efecto, la economía del Paraguay que en 1962 absorbía a 54,7% de su Población Económicamente Activa (PEA) en el sector agropecuario y forestal (sector primario), 18,5% en el sector secundario (industria, minería y construcciones) y 26,8% en el sector servicios básicos (agua, luz, teléfonos) y generales (comercio, finanzas, seguros, etc.), ha llegado a 1992 con una estructura de absorción de la PEA que refleja el estancamiento del desarrollo industrial, un sector

de servicios sobre dimensionado y un sector agrícola-ganadero considerablemente reducido en términos de participación de la PEA.

El siguiente cuadro muestra este proceso de terciarización de la PEA en la economía paraguaya.

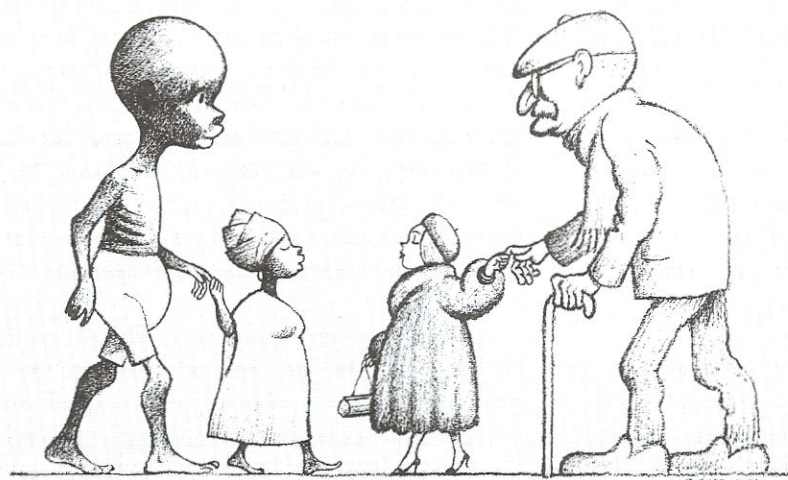
SECTORES ECONÓMICOS	1962	1972	1982	1992
Sector Primario	54,7	49,6	42,9	35,4
Sector Secund.	18,5	17,8	18,2	19,7
Sector Terciario	26,8	32,6	38,9	44,9
TOTAL PEA	100	100	100	100

Este cuadro revela que el Paraguay no ha desarrollado sus industrias, ha debilitado su sector productivo primario (agricultura y ganadería) y ha privilegiado el enorme crecimiento de los servicios, en especial comercio, banca y finanzas, un sector de baja productividad y que reside fundamentalmente en las áreas urbanas.

No se percibe que con las actuales medidas que se implementan en el ámbito económico y social, el país vaya a ponerse en condiciones, a corto y mediano plazo, de sostener con sus estructuras y su dinámica económica a una masa de casi 8 millones y medio de personas en edad activa. Ni el sector servicios generales como mercado laboral, ni las áreas urbanas con sus infraestructuras ya deficitarias, estarían en condiciones de albergar una PEA sectorial que, si se aplican las tendencias actuales, estaría constituida por arriba del 80% de la PEA urbana.

EDUCACIÓN Y CAPACITACIÓN VERSUS TRABAJO PRODUCTIVO

Al introducir ahora el concepto de Población Económicamente Activa (PEA) es importante distinguirla de la Población en Edad Activa. Mien-



TRABAJADORES, ANCIANOS, NIÑOS Y PÚBERES

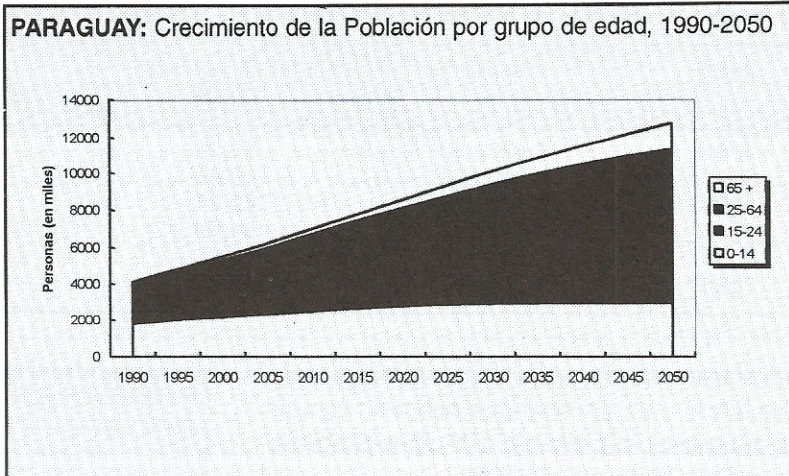
En 12 o 18 meses más, vale decir cuando se haya llegado al año 2000, el Paraguay estará iniciando el pleno despegue de su vuelo demográfico hacia volúmenes de población activa de una dimensión nunca antes alcanzada. Si en 1992, de acuerdo con el Censo de ese año, por cada

10 personas en edades activas existían casi 9 en edades inactivas o dependientes, el panorama comenzará a ser radicalmente diferente ya desde el 2000, cuando la relación será 7,5 en edades dependientes por cada 10 en edades activas, para llegar en el 2050 a una relación de 5 dependientes por cada 10 activos.

En términos de volúmenes de personas la situación será la que se observa en el cuadro 2.

Como se puede ver, tres fenómenos importantes se perfilan en los próximos decenios que demandarán la atención de las políticas de desarrollo si no se desea confrontar dificultades adicionales a las que se arrastran por inercia desde mediados del presente siglo.

En primer lugar el país llegará a mitad del siglo entrante con casi un millón y medio de personas en edad adulta/mayor, que estarán en situación de retiro laboral. Las necesidades de servicios de salud y seguridad social de este estrato de población son bastante ob-



vias, pero también se debe considerar que un porcentaje de la misma deseará (o tendrá necesidades de) mantenerse en actividad y que el sistema económico tendrá que prever la satisfacción de la diversa gama de demandas que ejercerán estas 11 personas de edad madura que de cada 100 habitantes tendrá el país.

En segundo lugar se aprecia que, promediando el lapso de 50 años entre el 2000 y el 2050, el aumento del número de niños y púberes tiende a estabilizarse para comenzar a declinar en el último decenio. A pesar de ello, representan un número de entre 2 y 3 millones de personas menores que poblarán el país y requerirán altos niveles de cobertura de salud en los primeros años de su vida y servicios de educación que se inician hacia los 6 años de edad pero cuya demanda crece a medida que avanzan hacia las edades mayores.

En tercer lugar, y como destacado efecto del dinámico proceso demográfico que ya

Cuadro 2. Proyección de la Población del país periodo 2000-2051

AÑOS	TAMAÑO DE LA POBLACIÓN EN EDADES ACTIVAS	TAMAÑO DE LA POBLACIÓN NO ACTIVA		
		MENORES DE 15	MAYORES DE 65	ID
2000	3.132.427	2.173.297	190.726	7,5
2010	4.220.303	2.484.297	275.723	6,5
2020	5.342.739	2.776.784	450.799	6,0
2030	6.484.151	2.907.700	725.407	5,6
2040	7.568.859	2.941.076	1.019.173	5,2
2051	8.418.702	2.919.317	1.415.658	5,1

Nota: ID = Índice de Dependencia = Número de personas menores de 15 años más número de personas mayores de 65 años dividido entre número de personas de 15 a 64 años x 10 (expresa cuántas personas dependen de cada 10 personas en edades activas).

y 34 solamente han completado la enseñanza primaria, representando un total de 47 (casi la mitad del total de esos recursos humanos) con bajo nivel educativo.

Esta baja calidad de los recursos laborales debe ser motivo de alarma en el presente pero también un síntoma acerca de la gravedad de la situación futura, pues sobre los potenciales volúmenes de PEA de los próximos decenios, esta estructura de perfil educativo, de mantenerse o, aun peor, de agravarse, dejaría a la economía del Paraguay fuera de competitividad en mercados cada vez más exigentes.

EL "BOOM" COMO IMPLOSIÓN O COMO EXPLOSIÓN

El fenómeno de la eclosión de una masa demográfica comprendida en la etapa de vida de mayor potencial productivo, representando prácticamente 2 tercios de la población total frente a un tercio de población en edades no activas (niños, púberes y ancianos), implica un "boom" poblacional que puede tener la fuerza de un derrame interno de energías positivas,



creadoras y productivas en la economía.

Si los gobiernos y las empresas privadas no han sabido crear, a partir de ahora y de un modo planificado y racional, las condiciones necesarias para dar trabajo e ingresos a este enorme potencial de recursos humanos, habiéndoles ofrecido previamente la posibilidad de capacitación y calificación, esta fuerza demográfica puede asumir las proporciones de un "boom" explosivo cuyo poder expansivo hacia los demás sectores tendría los efectos de un sismo de alta intensidad.

Entre una y otra posibilidad, se juega el destino de nuestro desarrollo sostenido y de nuestra integración al mundo moderno del próximo milenio.

BIBLIOGRAFÍA

- Presidencia de la República, Secretaría Técnica de Planificación, Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos: PARAGUAY: Estimación y proyección de la población total, según sexo y grupos de edad, período 1950-2050, DGEEC/FNUAP, Asunción 1994.
- Presidencia de la República, Secretaría Técnica de Planificación, Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos: PARAGUAY: Censo Nacional de Población y Viviendas 1992, Asunción, julio 1994.
- Presidencia de la República, Secretaría Técnica de Planificación, Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos: PARAGUAY: Proyección de la Población Económicamente Activa, período 1990-2010, DGEEC/FNUAP, Asunción 1995.
- Presidencia de la República, Secretaría Técnica de Planificación, Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos: PARAGUAY: Estimación y proyección de la población nacional y por departamento, según área urbana-rural, sexo y grupos de edad, período 1990-2025, DGEEC/FNUAP, Asunción 1996.
- Presidencia de la República, Secretaría Técnica de Planificación, Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos: Encuesta de Hogares 1996, Mano de Obra, DGEEC-Banco Interamericano de Desarrollo-Banco Mundial, Paraguay 1997.

tras esta última ha sido definida como un concepto teórico que nos permite ver un potencial laboral desde la perspectiva estrictamente biológica de las edades, el primero es eminentemente práctico y se define como el conjunto de las personas que realmente están participando en la actividad económica en un momento dado, ya sea desde un puesto de trabajo (ocupados), ya sea desde una situación de paro forzoso o voluntario: desocupados por despido, por búsqueda de un primer puesto de trabajo o por decisión propia de posponer su ingreso al mercado laboral en espera de una oportunidad mejor.

Desde este punto de vista, el Censo de Población del Paraguay de 1992 ha definido como PEA a todas las personas de 10 años y más de edad que en el momento del interrogatorio censal declaraban estar ocupados o desocupados en el período de una semana anterior al día del censo. Como es obvio, esta perspectiva amplía todavía más el potencial de los recursos humanos del país ya que a la población en edad activa se suman ahora los grupos de 10 a 14 años y los de 65 años de edad y más.

Si ya es posible percibir en la actualidad importantes déficits educacionales en la Población Económicamente Activa (PEA), de no tomarse las medidas adecuadas al menor tiempo posible con la creciente población infantil y juvenil (que representan los menores de 15 años), es evidente que el potencial laboral de los próximos decenios se verá seriamente afectado por bajos niveles de escolaridad, poca capacitación técnico/profesional y la consiguiente precaria productividad de la mano de obra.

A este respecto, los datos ofrecidos más arriba proveen de interesantes posibilidades de construcción de diversos escenarios futuros en aspectos estratégicos de la interrelación entre las previsiones demográficas y las posi-



bles demandas y requerimientos de inversión en términos de escuelas, aulas, docentes, instituciones de formación técnica y profesional, destinado todo ello a prever las condiciones más favorables al logro de la calificación de los recursos humanos como forma de que el "bono" demográfico se constituya en factor positivo para el desarrollo y no en flujo incontenible de personas de baja o nula calificación técnica y laboral, que no contribuirían a un cambio cualitativo de las estructuras económicas y sociales del Paraguay.

Por de pronto, la situación actual en el ámbito de la PEA parece reflejar, más que una armonización, una franca discordancia entre oferta de mano de obra y perfil educativo de la misma. En estrecha relación con este cuadro, se percibe una temprana incorporación de menores al mercado laboral lo que, cuando no determina un prematuro abandono del sistema educativo de los mismos, puede provocar otras deficiencias (como la repitencia, la deserción, la poca retención escolar, el bajo nivel de aprendizaje, etc.) que afectan también, de un modo indirecto y a mediano y largo plazo, la calidad de los recursos humanos.

Esto es lo que muestra la Encuesta de Hogares de 1996 con relación a la mano de obra urbana al revelar que de cada 100 personas que componen la PEA en esta área, 2 no tienen instrucción alguna, 11 tienen apenas primaria incompleta (hasta el 3er. Grado)